
Sexualidad y Embarazo Adolescente en Tabasco y Yucatán

El peso del nivel educativo en la incidencia de prácticas sexuales de riesgo

Esperanza Tuñón Pablos*

Desde 1996, en Ecosur-Tabasco se inició una investigación acerca de la sexualidad, embarazo y conductas de riesgo en adolescentes del sureste de México. En la primera fase de esta investigación, que fue una etapa cuantitativa, realizamos una encuesta regional de hogares en los estados de Tabasco, Yucatán, Campeche, Quintana Roo y Chiapas. A continuación presentamos algunos de los resultados del estudio ya analizados para los casos de Tabasco y Yucatán privilegiando la línea del peso de la escolaridad.

El total de nuestra muestra incluyó en Tabasco a 2,346 adolescentes y

en Yucatán a 1,902. Para el caso de Tabasco, se encontró que el 34% del total de los varones han tenido relaciones sexuales; de los cuales, apenas el 5% reconoce o dice saber que ha embarazado alguna vez a una mujer y que, de éstos, el 4% se asumen padres. Para el caso de las mujeres tenemos que el 13% del total ha experimentado relaciones sexuales coitales, que de éstas casi el 70% han estado embarazadas por lo menos una vez y que más de la mitad eran madres al momento de la encuesta.

Por lo que toca a Yucatán, resulta que el 16% de los hombres han te-

nido relaciones sexuales (menos de la mitad que sus pares tabasqueños), que un similar 5% reconoce haber embarazado y que sólo el 2% se asumen padres. Entre las mujeres yucatecas observamos un comportamiento muy similar al de las tabasqueñas por el que poco más del 10% tiene vida sexual activa, casi el 70% de éstas se ha embarazado y más de la mitad son madres.

Respecto a la edad en que los adolescentes inician las relaciones coitales resulta que, mientras en Tabasco el 50% de los hombres tiene esta experiencia antes de los 15 años y las mujeres antes de los 16, en Yucatán tanto unos como otras comparten la iniciación sexual alrededor de los 18 años, lo que ubica a los adolescentes de Tabasco como más precoces sexualmente que los de Yucatán.

Atendiendo a la escolaridad resulta que, mientras la mayoría de los adolescentes en Tabasco reporta estudiar secundaria o técnica, en Yucatán esta mayoría está ubicada entre los que estudian o estudiaron primaria o menos. Respecto a la relación entre vida sexual activa y escolaridad resulta que, las mujeres adolescentes que en Tabasco estudian secundaria o técnica están un 73% más expuestas a tener relacio-



nes sexuales que las que estudian preparatoria o más y que este grado de exposición aumenta hasta 155 veces para las que sólo tienen primaria o menos.

Por lo que toca a las mujeres yucatecas destaca que éstas muestran una probabilidad mucho mayor que las tabasqueñas, de iniciar las relaciones coitales en relación a la escolaridad, toda vez que entre las que estudian preparatoria y secundaria existe un riesgo de 111% y entre las primeras y las que sólo tienen primaria o menos éste llega a ser de 461%.

Si además de considerar el rubro de escolaridad analizamos también la asistencia a cursos de orientación sexual por parte de las adolescentes, encontramos que, para el caso de Tabasco, las mujeres que sólo cuentan con primaria o menos y además no han tomado ningún curso de orientación sexual, están 40% más expuestas a tener relaciones sexuales que las que si han tomado alguno; así como que entre las que cursan secundaria o técnica esta tendencia se acentúa siendo del 51% y más aún entre las de preparatoria o más donde llega a ser del 115%.

A diferencia de las mujeres donde los datos anteriores permiten suponer que la influencia de los cursos de orientación sexual es más marcada según se cuenta con mayor escolaridad; en los varones, por el contrario, pareciera que la asistencia a estos cursos aumenta su disposición a tener relaciones sexuales. Así, encontramos 56% más de riesgo para los hombres que tienen primaria o menos y tampoco han asistido a cursos de orientación sexual, 31% para el grupo de secundaria o técnica en las mismas condiciones y únicamente el 15% para los de preparatoria o más.

Ahora bien, si analizamos exclusivamente a las y los adolescentes que, a partir de tener relaciones sexuales, se han o han embarazado alguna vez encontramos cierta similitud en las tendencias generales y algunos rasgos específicos que ameritan ser señalados. Así, en Tabasco resulta que hay una diferencia significativa entre hombres y mujeres por la que, mientras entre las mujeres la tendencia de embarazos disminuye según aumenta la escolaridad; entre los varones, después del grupo que cursa primaria, los que más reconocen haber embarazado a una mujer son los que cuentan con preparatoria o más y por último el grupo de secundaria o técnica que, siendo casi la mitad de la muestra y el más activo sexualmente, sólo aporta el 25% de los embarazos.

Para Yucatán el peso de la escolaridad en la incidencia de embarazos es aún más drástico ya que éste disminuye más de 45 puntos porcentuales entre las mujeres que sólo tienen primaria o menos y las que cuentan con secundaria o técnica y casi 18 puntos entre éstas últimas y las que cursan preparatoria o más. Por su parte, los varones muestran un comportamiento similar al de sus pares tabasqueños toda vez que es el grupo más activo sexualmente el que aporta menos porcentaje de embarazos: en este caso los preparatorianos, que no registran haber causado ningún embarazo en Yucatán.

Por lo que toca al conocimiento de los métodos anticonceptivos modernos que tienen los adolescentes por escolaridad, podemos decir que, en ambos estados, a mayor nivel educativo mayor conocimiento de métodos anticonceptivos, lo que sin duda también tiene que ver con el aumento de la edad y de



En Tabasco hay una diferencia significativa entre hombres y mujeres: entre las mujeres la tendencia de embarazos disminuye según aumenta la escolaridad; entre los varones, después del grupo que cursa la primaria, los que más reconocen haber embarazado a una mujer son los que cuentan con preparatoria o más.



Por lo que toca al conocimiento de los métodos anticonceptivos modernos que tienen los adolescentes por escolaridad, podemos decir que, en Tabasco y Yucatán, a mayor nivel educativo mayor conocimiento de los mismos, lo que sin duda también tiene que ver con el aumento de la edad y de la experiencia de vida de los propios adolescentes.

la experiencia de vida de los propios adolescentes.

Destaca también un conocimiento diferenciado por género por el que el condón es preferencialmente conocido por los hombres y las pastillas por las mujeres, así como que el mayor efecto de la escolaridad se observa, en el caso de Tabasco, en el conocimiento del condón por las mujeres (que se incrementa 50% entre las de primaria y preparatoria) mientras que para el caso de Yucatán este rango de incremento del 50% lo presentan los varones y llega a ser del 63% para las mujeres. Esto nos indica que en general los y las adolescentes en Yucatán tienen bastante menor conocimiento de métodos anticonceptivos según escolaridad que en Tabasco.

Al considerar este mismo conocimiento entre aquellas y aquellos que han tomado y no cursos de orientación sexual, podemos ver claramente que la asistencia a los mismos aumenta relativamente el conocimiento de todos los métodos y marcadamente el del condón, representando en promedio el doble de conocimiento en un caso y en otro.

Ahora bien, nuestros resultados apuntan contundentemente a que es necesario reconocer que el mero conocimiento de métodos anticonceptivos no se refleja ni impacta necesariamente en su uso regular por parte de los jóvenes: el 51% en promedio de las mujeres de Yucatán y Tabasco y el 48% de los hombres de ambos estados que tienen vida sexual activa y que reportan conocer algún método anticonceptivo, no usan ninguno de ellos en su práctica sexual cotidiana.

Indagando en la posible influencia de la escolaridad en este comportamiento, encontramos que a ma-

yor educación formal más uso regular de métodos anticonceptivos, si bien entre los varones yucatecos encontramos una ligera tendencia contraria a esta pauta.

Esta situación no elimina sin embargo el dato alarmante de que los hombres que más usan métodos anticonceptivos, a saber, aquellos con preparatoria o más en Tabasco y con primaria y menos en Yucatán, sólo son poco más del 30% (34.5%) del total en este último estado y poco más de la mitad (56.6%) en la segunda entidad. En el caso de las mujeres, la información es todavía más cruda ya que sólo el 25% de las mujeres de Tabasco y 30% de las de Yucatán con menor escolaridad usan algún método anticonceptivo en sus relaciones sexuales, así como que su disminución por grado de escolaridad es menor.

Si bien estos datos cuantitativos nos indican ya la gravedad del fenómeno en estudio así como las marcadas diferencias por género de los comportamientos sexuales —que, sin duda, tienen que ver con las profundas inequidades que enfrentan las mujeres en nuestra sociedad— creemos que la posibilidad de lograr una comprensión mayor de la lógica de estas pautas de conducta social nos la dará el abordaje del tema por metodologías cualitativas en la segunda fase de esta investigación. 

* La **Dra. Esperanza Tuñón** es investigadora titular y coordinadora de la Unidad Villahermosa de ECOSUR. Sus estudios se abocan principalmente a género y desarrollo. Entre sus publicaciones más recientes se cuenta el libro *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo*, editado conjuntamente por el Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM y ECOSUR.